

PRIMERAS POSICIONES DE LOS PAÍSES MIEMBROS DE LA UE ANTES DE LA PROPUESTA LEGISLATIVA QUE NO SE CONOCERÁ HASTA OTOÑO

# La reforma de la PAC que los otros veintiséis Estados miembros quieren

Arancha Martínez.  
Redacción Vida Rural.

Desde que la Comisión Europea presentara su Comunicación sobre la reforma de la Política Agraria Común el pasado 18 de noviembre, poco se ha avanzado en este sentido, entre otras cosas porque la Comisión no solo no ha concretado nada más sobre su propuesta, sino que incluso ha decidido retrasar la presentación de lo que será la propuesta legislativa formal hasta otoño, porque para entonces ya habrá también una propuesta sobre el presupuesto de la Unión para el siguiente periodo. Sin embargo, algunos Estados miembros ya tienen una opinión muy formada sobre la reforma.

**E**l debate de la propuesta legislativa de la PAC se abrirá bajo la Presidencia de turno polaca de la UE, en el segundo semestre de este año, y se calcula llegar a finales de 2012 con un acuerdo cerrado con el Parlamento Europeo que, desde la entrada en vigor del Tratado de Lisboa, se enfrenta a la primera PAC en la que tiene no solo voz sino además voto. 2013 se reserva, según señalan desde la Comisión, para implementar las normas, para empezar el año 2014 con la nueva PAC en vigor.

Más allá de los discursos generalistas, del tipo “apoyamos una PAC fuerte con un presupuesto suficiente”, hay elementos de esta reforma que ya están levantando ampollas en muchos países, sostenidas por argumentos que no nos son del todo ajenos.

Por ejemplo, mientras la mayoría de las OPAs españolas han aplaudido la propuesta de la CE de limitar la cuantía de ayudas que puede cobrar una explotación, –una tesis defendida también en Suecia donde hay muchos perceptores de las ayudas que no trabajan la tierra– algunos Estados miembros (sobre todo la República Checa), se oponen frontalmente a esta medida, dado el tamaño medio de las explotaciones en estos países, sensiblemente mayor al del resto de los países comunitarios.

Irlanda, que junto con Francia y Polonia, se considera uno de los países más proclives a esta reforma, considera espe-

cialmente relevante un reparto más equitativo de los beneficios a lo largo de la cadena de valor, todavía con el olor de la crisis del precio de la leche metido en la nariz. En otra liga e incluso a otro deporte, los holandeses ponen el acento en la necesidad de orientar las producciones a la demanda del mercado.

## Alemania se desmarca

A pesar de haber firmado su clásica posición conjunta con Francia a comienzos del pasado mes de febrero, parece que en las últimas semanas Alemania se ha desmarcado algo de este carro. Y lo cierto es que aunque hay elementos comunes con Francia como cambiar el sistema de pagos directos por una ayuda de base uniforme por región hay grandes distancias en otros puntos como por ejemplo, los instrumentos de gestión de mercado, que Alemania no quiere ni ver, y que Francia considera imprescindibles.

Así las cosas, Alemania ha remarcado que los límites máximos nacionales para pagos directos y ayudas a cuenta del segundo pilar de la PAC deberán determinarse, en principio, siguiendo la fórmula de asignación actual. También ha querido dejar claro que los nuevos elementos que incluye la comunicación de la Comisión (como el reverdecimiento de los pagos directos, los pagos suplementarios a las zonas desfavorecidas en el primer pilar y las medidas de gestión de riesgos) no justifican la redistribución de fondos

entre los Veintisiete, como propone la Comisión Europea y definiendo los nuevos Estados miembros.

Francia por su parte, ha mostrado una clara preocupación por la forma en que la PAC pudiera verla por la competitividad de las producciones comunitarias frente a las de terceros países

## Escépticos y opositores

Mientras Suecia se considera como parte del grupo de los escépticos, Reino Unido y Dinamarca lideran el grupo de los principales opositores a esta reforma. En la isla se debate fundamentalmente sobre cómo las ayudas van a poder proteger a los productores de la volatilidad de los precios y las crisis de mercado, mientras hay un apoyo rotundo a la idea de que las ayudas se destinen solo a los que profesionalmente se dedican a la actividad agraria.

Por su parte, en Dinamarca existe cierto temor sobre lo que pueda suponer el “reverdecimiento” de la PAC, y posiblemente sean los que han hecho una de las lecturas más acertadas, porque mientras es evidente que una distribución más equitativa de las ayudas entre Estados miembros tendrá sus “sí, pero”, es decir, que se hará de forma que más o menos puedan aceptarlo todos los Estados miembros, el reverdecimiento de las ayudas es inexorable, y la Comisión está hablando ni más ni menos que de “reverdecimiento” los pagos directos. ●